

Estamos convencidos que la cristiandad tiene este mensaje para el mundo: Vuestra dependencia en las armas es tanto errónea como contraproducente. Los armamentos son instrumentos del ultraje y la violencia organizada. Las armas niegan las leyes verdaderas de la vida recta. Perpetúan el conflicto. Impiden la verdadera hermandad humana. Empobrecen a los pueblos. Tientan a los seres humanos hacia el mal; fomentan sospechas y miedo con todos sus trágicos resultados. Por lo tanto, no son legítimas como parte de la armadura del cristiano;² tampoco son fuentes de seguridad. No se puede nutrir la armonía con mecanismos de discordia, ni fomentar la buena voluntad con instrumentos de odio. Pero la seguridad humana sólo se puede lograr por la armonía y la buena voluntad. El propósito de las armas es garantizar la seguridad en aislamiento;³ pero tal seguridad es, para decir verdad, ilusoria. La única seguridad verdadera es la seguridad de todos. Si tu arma de defensa no logra o por lo menos promueve esa seguridad, entonces es sólo una fuente de antagonismo y por lo tanto una más aguda causa de peligro.

¹ La "Conferencia de Todos los Amigos" de 1920 tuvo lugar en Londres. Se reunieron Amigos de varias juntas anuales, especialmente las que habían cooperado en la organización de servicio alternativo para objetores de conciencia durante la primera guerra mundial. Fue precursora de la primera "Conferencia Mundial de Amigos" en Pennsylvania en 1937, donde se inició el "Comité Mundial de Consulta de los Amigos."

² Véase Efesios 6:13-17

³ Con armas, un individuo, un país, o un grupo de naciones, piensa establecer su propia seguridad en aislamiento, sin considerar la seguridad de los que no forman parte de su grupo. Ese tipo de seguridad es ilusoria.